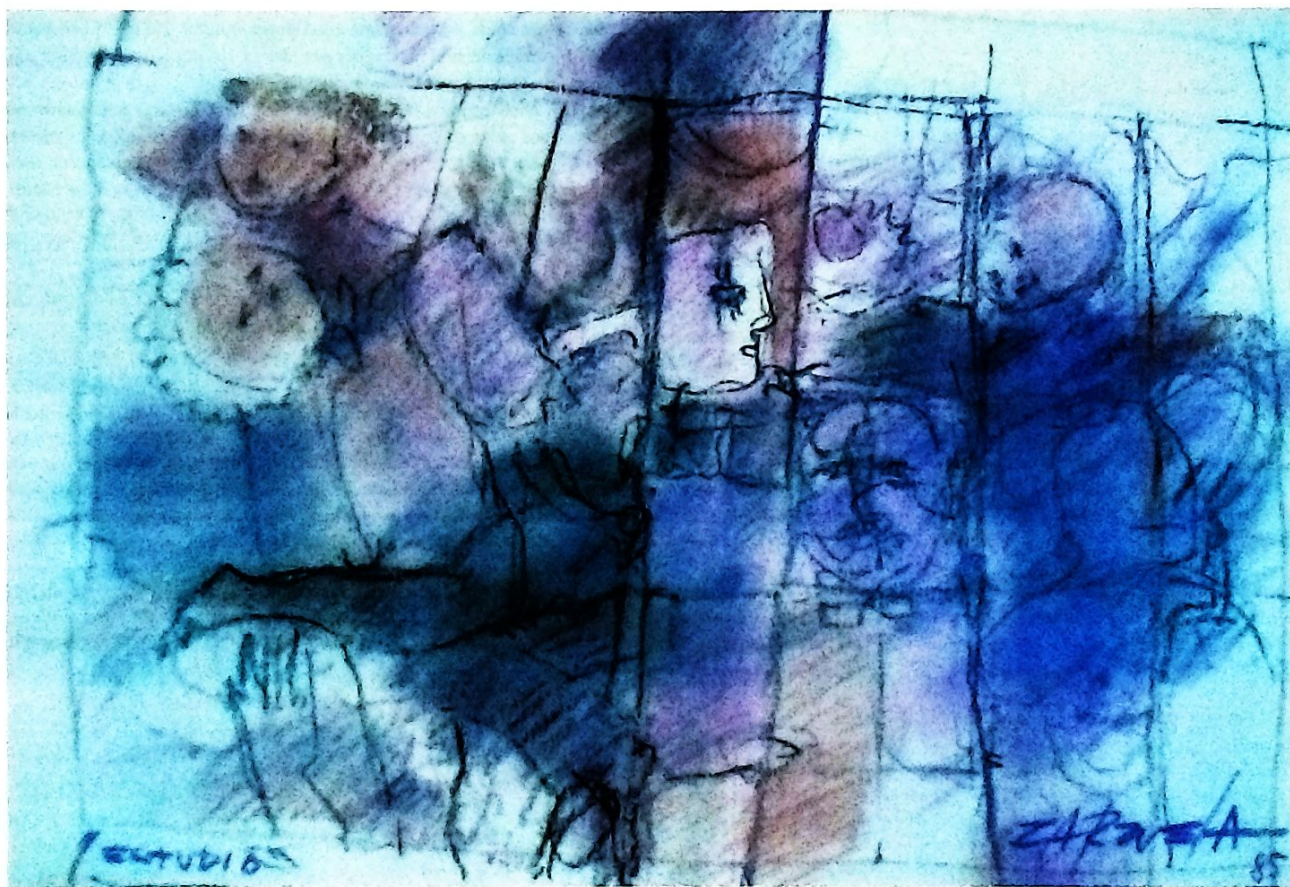




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Otto A. Böhrer • Luis Urquieta • Josep Miró I. Ardèvol • Alfonso Gamarra • Rosa Montero  
Josep Barnadas • Adolfo Bioy Casares • Blithz Lozada • Rubén Darío  
Fernando Calderón y Javier Sanjinés • Carlos Rosso

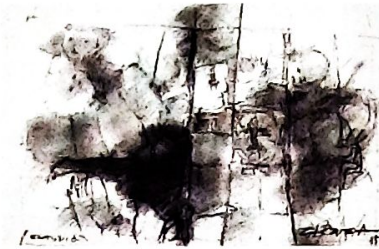
**LA PATRIA**  
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXII n° 543 Oruro, domingo 16 de marzo de 2014

FUNDACION  
ZOFRO  
CULTURAL





Estudios. Técnica mixta, pastel y lápiz.  
Erasmo Zarzuela

## Inspiración

Si nuestra *conciencia* no es posiblemente más que la punta de un iceberg debajo de la cual se esconde mucho más (lo inconsciente de *Freud*, por ejemplo), no nos ha de extrañar que uno pueda tener unas intuiciones repentinas que parecen surgir de la nada: tales inspiraciones se presentan de manera imperiosa, no admiten réplica y a menudo se niegan a dar informaciones detalladas acerca del motivo y la ocasión que las originaron. Algunas vivencias clave filosóficas (véanse *Agustín de Hipona*, *Descartes*, *Rousseau*) se relacionan con tales inspiraciones, cuyo efecto nadie ha descrito de manera más penetrante que el filósofo *Nietzsche* "Uno escucha, no busca; uno recibe y no pregunta quién da; un pensamiento relumbra como un rayo, con su forma necesaria, sin vacilación. Nunca he tenido opción alguna".

Otto A. Böhmer en: *Diccionario de Sofía*.



el duende  
director: luis urquieta m.  
consejo editor: benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david fillanes  
casilla 448 telfs. 6276816-6288500  
elduende@zofro.com  
lurquieta@zofro.com

[www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende](http://www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende)



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Luis Urquieta Molleda

## Alfonso Gamarra Un hombre y una obra imperecedera

"El hombre disimula su búsqueda de la muerte, mientras transita en la luz que le da el día. Se imanta hacia la promesa del ocaso, vértice anónimo del tiempo, dintel de negras ánforas", así apuntaba el galeno, escritor, humanista y académico de la lengua acerca de la finitud de la especie. Pero los seres superiores como Alfonso Gamarra Durana (Oruro, 1931 - Cochabamba, 2014), trascienden el tiempo por sus ideas y sus obras, para perdurar en la memoria. De ellas mencionamos algunas

Dos obras editadas por la Fundación Cultural ZOFRO se honraron acogiendo sus aportes: "Oruro visto por cronistas extranjeros y autores nacionales, siglos XVI al XXI" compilada por Mariano Baptista Gumucio, con su trabajo "Oruro en los albores del siglo XX". En el libro "Coloquio de historiadores, Oruro en la guerra de la independencia", con motivo del IV Centenario de la fundación de la Villa de San Felipe de Austria está su estudio "Los procesos psicológicos de febrero de 1781".

El notable orureño, caracterizado por su vasta producción en diversos campos, fue asiduo colaborador de El Duende desde 1995 con trabajos en poesía, narrativa y esencialmente ensayo histórico. Recientemente hizo llegar a la redacción su último artículo "Ingreso de Humberto Vázquez Machicado en la Academia Boliviana de la Lengua", que en recuerdo vivo de él aparece en la página 4 de esta edición. Antes, en homenaje a la edición 500 del Suplemento y al personaje mítico escribió su "Estudio científico" sentenciando que: "Los duendes, estos consanguíneos equivocados de los demonios, son mansos porque su paz está en su ritmo interior lo que les permite sentir las cualidades humanas superlativas, admirarlas porque tienen trascendencia e imitarlas porque son los resultados positivos de los humanos. A veces curan, a veces profetizan, pero siempre ensanchan la hidalguía de los vecinos. Asimilan estrechamente las cualidades intelectuales de la víctima adquiriendo el papel de mentor. Por ello, su tarea esencial consiste en ganar a los seres para la bondad, inyectándoles la capacidad de sorprenderse".

La vinculación del malogrado intelectual con nuestro vocero El Duende y la Fundación Cultural ZOFRO fue sostenida y perdurable que, culminó en la relación personal más generosa y cautivante, por eso en su homenaje reproducimos el correo electrónico del inefable amigo recibido en octubre de 2013.

Para el acad. Luis Urquieta M.  
Director de El Duende)

Estimado Lucho:

Desde Següencoma has instalado dos constelaciones en tu firmamento literario.

Todos los que conocemos tu diligente espíritu al servicio de las letras, consideramos que las dos obras presentadas en la 18ª Feria Internacional del Libro aumentan el acervo de tu intelecto.

Tu empresa coadyuva por supuesto en esta faena gigantesca, pero son tus innegables méritos, generosos y altamente calificados, los que logran que se plasmen muchos sueños.

"Cartas para comprender la historia de Bolivia", inteligentemente reunidas por el académico Baptista, serán de mucho valor en los estudios historiográficos del futuro.

En cuanto a EL DUENDE, ya se ha convertido en el receptáculo selecto de la actividad cultural. Ya no hablamos de sus cualidades sino de sus magníficos resultados.

Cuando te vi el domingo en la TV con tu actitud modesta y cargada de conocimientos, me dije que era necesario mandarte mis pensamientos y no sólo mis extensas felicitaciones.

Alfonso



**Desde mi rincón**

"Todavía las veréis mayores", dice el refrán; pero hay no pocos consumidores de las movidas mundiales: cogidos en sus redes, ni siquiera son capaces de percibir de qué va la jugada. Peor: no ven jugada, sino honestísimos esfuerzos por "mejorar a los demás". Y creo que las reflexiones algo indignadas del laico Miró pueden abrir los ojos a aquel tipo de consumidores. Por esto le cedo gustosísimamente mi espacio; pero en la base de todo, porque, junto con muchos otros, firmo de la primera a la última letra lo que ha escrito. Texto aparecido en el periódico digital FORUM LIBERTAS (7.2.14).

De paso, quien se pasee por la red quedará enterrado bajo el alud de puntualizaciones a la malévola Comisión de la ONU. Dos ejemplos: el portavoz de los obispos españoles ha advertido de la aparición de una "inquisición laica" con unos dogmas "ideológicos" establecidos al amparo de Naciones Unidas como "universales para todo el mundo". Y el arzobispo de Lima, les ha devuelto la pelota: "Señores, ustedes en su plan de acción promueven el aborto, que es el asesinato del más débil, el que está en el vientre de su madre. Usted, como institución, en su programa de educación y promoción de la mujer tiene el asesinar a los niños con 20 excusas, me gustaría que me explique. El cinismo que se está apoderando de la agenda mundial es inmenso". Claro que esto a los 'activistas' les tiene sin cuidado: ellos van a otra cosa. (TAMBOR VARGAS)

## ¿La ONU?, no, un comité de "expertos": Un nuevo e injustificado ataque contra la iglesia

JOSEP MIRÓ I ARDEVOL

*Hay que preguntarse por los motivos reales del porqué un comité de "expertos" de la ONU formula un juicio tan injusto contra la Iglesia aduciendo la pederastia, a pesar de ser sabedores que es la única institución que ha actuado contra esta lacra*

Primero de todo, la ONU no ha dicho nada a la Iglesia ni sobre la pederastia ni en relación a cualquier otro tema. Lo que sí ha habido es el informe de uno de los diversos comités de expertos que sólo se representan a sí mismos, el Comité de Naciones Unidas para los Derechos de la Infancia, produciendo un duro texto contra la Iglesia, que no está sólo motivado por aquella lacra, sino que mezcla otras cuestiones clave que nada tienen que ver con las tareas del comité, como el aborto y el matrimonio homosexual. Esto permite entrever por dónde van los tiros, nunca mejor dicho.

En alguna ocasión he criticado, por razones que nada tienen que ver con este tema, la enmarañada trama de funcionarios "expertos", comisiones y comités de la ONU, que sin representar a nadie más que a sí mismos pretenden establecer criterios y formular juicios estrictamente ideológicos. La práctica generalizada es que, para bien y para mal, casi nada de toda esa multitud de documentos es atendido ni tan solo conocido, pero a pesar de esta poca relevancia el problema está ahí, porque se ha desarrollado un "sotogobierno" que con facilidad sirve a grandes lobbies internacionales de intereses económicos, y también ideológicos. Uno de los más poderosos es el que amalgama la ideología de género y el homosexualismo político. Un trabajo de años estratégicamente bien construido y muchos medios privados (y a partir de un momento determinado también públicos, dirigidos a estas entidades), obtienen desde hace tiempo grandes resultados, no solo en la ONU, sino en los organismos de la UE. El obje-

to principal de esta acción es la Iglesia católica, porque es la única institución de alcance universal que discrepa de su agenda condensada en los Principios de Yogyakarta.

Bajo estas premisas puede entenderse mejor cómo es posible que una instancia de trabajo de la ONU lance en un gesto inédito un escrito tan virulento en su parcialidad. La pregunta es ésta: ¿por qué ahora? Hace pocas semanas que el representante de la Santa Sede en Naciones Unidas dio cuenta de todas las medidas adoptadas por la Iglesia: desde la reparación moral, pidiendo perdón público a las víctimas, hasta importantes indemnizaciones que han llevado a la quiebra a diversas diócesis de Estados Unidos; modificaciones en el Derecho Canónico; establecimiento de obligaciones claras para obispos y sacerdotes de denunciar a la justicia cualquier acto de pederastia, y un largo etc. En realidad, la Iglesia es la única institución, estatal e internacional, sectorial o corporativa, que se ha enfrentado decididamente contra esta lacra.

Pero, nada de lo dicho ha sido recogido por la ONU y el informe se expresa como si nada se hubiera hecho ni comunicado. Es explícitamente arbitrario y escandalosamente injusto. Por eso la pregunta sobre el momento es tan pertinente. ¿Por qué ahora, cuando con el Papa Francisco ha despertado una oleada mundial de interés, respeto y simpatía, y es un tema sobre el que se actúa reparando y previendo? ¿Por qué el Comité no recoge toda la sistemática aplicada por la Santa Sede en estos años?

Porque al mismo tiempo hay que constatar la indiferencia absoluta de estos expertos ante las denuncias de los casos de violaciones sistemáticas de mujeres y niñas por las tropas de la ONU. De manera reiterada en los países africanos, y en la propia Europa, en sus intervenciones en los Balcanes, donde se han denunciado verdaderas redes mafio-

sas dentro de los efectivos de Naciones Unidas para traficar y abusar de mujeres y menores. No estoy contando nada nuevo ni realmente desconocido, los medios de comunicación se han hecho eco de ello en su momento, aunque la noticia -a diferencia de lo que sucede con la Iglesia- es fugaz, y desaparece de la memoria. Ni la ONU, directamente concernida, ni los Estados miembros afectados, han hecho nada, ni han adoptado medidas, indemnizado, establecido protocolos para el futuro, nada. Es más, para ellos tales hechos formalmente no han existido. Y ahora tiran la desvergüenza de cargar contra el único sujeto institucional que realmente se ocupa del tema.

Existen estados miembros de la ONU que son conocidos por el turismo sexual y las facilidades para desarrollar relaciones homosexuales con menores, usado como un foco de atractivo turístico. Esto es algo público y notorio, como lo acreditan las agencias de viajes que se dedican a ello en Europa y Estados Unidos. Existen estados donde se combina la poligamia con el matrimonio forzoso con menores. Todos ellos son miembros de Naciones Unidas, pero el Comité nunca ha abierto una información o emitido un juicio.

Pero si se lee el informe pronto se constata un hecho: se aprovecha un suceso pasado, sobre el que se ha actuado y se actúa, para lanzar un verdadero ataque doctrinal. La comisión exige que la Iglesia cambie su posición moral sobre el aborto y el matrimonio homosexual. Se erige en "Autoridad Universal" para dictaminar el bien y el mal, lo cual es aberrante, si no fuera peligroso por el juego combinado con los medios de comunicación y el laicismo de la exclusión religiosa. Es el intento de controlar y dañar al único sujeto histórico que existe que se opone a la ideología de género y su pareja económica, el liberalismo financiero.







## Ingreso de Humberto Vázquez Machicado a la Academia Boliviana de la Lengua

El 29 de julio de 1950, don Humberto Vázquez Machicado ingresó a la Academia Boliviana de la Lengua y Correspondiente de la Real Academia Española con el discurso titulado "Resabios de la novela picaresca en el Potosí colonial", que estuvo precedido por un protocolar "Elogio de Fabián Vaca Chávez", a quien reemplazó en el sillón académico. Comenzó anotado: "Pueril pretensión sería imaginarse que en esta América, y más concretamente en nuestra tierra boliviana haya florecido aquel género de literatura que se conoce con el nombre de "novela picaresca". El ensayo estaba armado de una fina sínderesis, con afinado sentido literario y preñado de conceptos novedosos, que sentí en mi presente, como una necesidad espiritual escribir unos comentarios sobre esa obra de Vázquez Machicado para recordar al preclaro intelectual boliviano.

### TALANTE DEL PERSONAJE DE LA PICAESCA

Salidos de un tiempo oscuro, temeroso y hambriento, los pobladores de las aldehuelas se libraron de la mirada estática de los otros, y para verse a sí mismos observaron los alrededores. Dejarían de tener las reacciones simplemente físicas y volverían a ser hombres, en cuanto esto significa un ser sociable. El mundo había pasado una época extraña, sin valores, una operación limpieza.

Probablemente las personas satisfechas, gozaban de sus comodidades entre sus muros; pero las nuevas generaciones que vivían en casuchas, convivientes de la ignominia y la desnutrición, serían aún los actores de un drama que no les obligó a vivir en tragedia ni abyección.

La literatura de esa época había creado un estilo para hablar de los ricos feudales; sin embargo, el protagonista de la literatura de bajo estrato hurgó lo humano dentro de lo inhumano de su existencia, y conquistó su propio lugar con una viveza de comportamiento y una agilidad verbal y mental para ganarle al prójimo, sin darse cuenta que superaba o se burlaba de su mismo destino.

"Cualquiera que sea el concepto que se tenga sobre el origen de la picaresca, no puede haber duda que está unida al medio y fisonomía especial de la España de la época" (HVM). Se despojaba de costumbres medievales y se liberaba de las conductas pasadas aleccionado por el libertinaje impuesto en las áreas marginales de la sociedad. El aumento de la población conquistaba su territorio provisorio inicial en las casuchas de barro despreciando las zonas rurales pues en ellas no podía, obviamente, desempeñarse un truhán. Simultáneamente aparecieron los vivos, aquellos pícaros y vagabundos que tenían indigencia de ropa pero no de vocablos, aquellos que se abrían paso en el submundo sabiendo cómo llegar a las talegas y faltriqueras ajenas, lo mismo que adquiriendo la frase ágil y airosa para lanzar alabanzas y vituperios, en una forma fácil de enganar. Eso les permitía su supervivencia, aun cuando cargaban hilachas y mugres.

"El inconforme de entonces —un delincuente social de nuestra época, efectivo o en potencia—, desviaba su disgusto y su rabia contra los poderosos, tratando de vivir a costa de ellos. La picardía viene así a ser la válvula de escape del resentimiento social en una época de honda pobreza y amargura para las clases desposeídas" (HVM). De aquellos recovecos suburbanos salían esos que tenían ansias

de coger en sus manos las fortunas de los que habitaban casas de piedra labrada.

Así nació la novela picaresca: los autores, quizá salidos del fondo del pueblo, encontraron la refracción de sus consideraciones. Sería la misma vigencia que atribuían a un exaltado de su nivel. Ignorando que el suceso social es una manifestación individual que cunde entre sus congéneres. Para el escritor fue entonces una prueba el narrar, superando el tedio de un relato, cargándolo de lo vulgar y costumbrista; y poniendo en primer plano al hombre de las mil caras, generalmente un muchacho que sobresalta en medio de la muchedumbre por sus gracias y mutaciones de carácter pues en ninguna otra época se dio el hombre que sin entrenamientos ni libretos pudiese cambiar facha y ánimo tan rápidamente.

Los escritores de los siglos XVI y XVII se desprendieron de los novelones de los caballeros andantes; se alejaron de la individualidad de héroes fantasiosos, para hallar la singularidad y originalidad de sus motivos buscando en la masa de la población. Se impusieron exponer con amenidad asuntos escabrosos que caldean a las muchedumbres pobres, y en el diálogo encontraron la forma extravagante de usar las bromas en el manejo de asuntos serios. Remedaron, en pasajes memorables, las anécdotas resultantes de la imaginación y la inventiva, en piezas bien articuladas, evitando unir la jergonza y el argot en un concierto insoportable de palabras, aunque sus escenarios eran generalmente los villorrios con paisanos vulgares y mezquinos, los buscones de la vida fácil.

Compitieron sus actores sin mayor trascendencia que sus hábitos. Aparecieron lazarillos, correvediles, lechuginos, mancebas, buhoneros, que utilizaban los instintos para socavar las dignidades con el uso de su palabra. Eran dicharacheros que mezclaban el habla popular como los refranes y las moralejas mal interpretadas. Con sobrentendidos y malentendidos capturaban al vuelo la ideas y con mucha picardía en su lenguaje envolvían al interlocutor, le vendían milagros y transformaban las lacras en ironía.

La habilidad de estos escritores de literatura era que alteraban lo quebrado y opacificado de las actitudes soeces en causa de risa, la retahíla de opiniones engañosas en un entretenimiento de lectura rebozada de humorismo pues cambiaba lo ceremonioso en mofa. El tiempo real se ampliaba desarmando las opiniones de los criticastros, utilizando un trabajo verdaderamente artístico, reformando los valores de los actos morales para volver objeto de apreciación estética un simple hecho cotidiano; sin pretender, en ningún momento, dictar normas o insumir ideas.

Muchas veces se confunde al personaje esencial de este tipo de novela con el bufón impertinente de las cortes de Francia o España. Debe corregirse la falsedad de esta coacción social, en defensa del personaje de la calle que gana su día mimetizando su humildad, con gracia, alegría e inteligencia.

Los bufones son de otra especie: si bien provienen de estratos inferiores de la sociedad, son molestos y chocantes, y como quieren violentar los modales y las reglas de urbanidad, hasta tienen su corcovu u otros defectos físicos que les gusta mostrar, lo que les faculta a denunciar muy airosamente los demás de las personas cercanas. Éstos se cohíben generalmente por las gesticulaciones y las burlas de los contrahechos, y no encuentran cómo responder a la sarta de palabras groseras que aquellos emplean y que se hallan potencialmente colaboradas por las risas envidiosas de los demás. Son éstos —y así aparecen en numerosas novelas cortesanas— los

indagadores de las deformidades y morbosidades humanas para atacarlas con su lengua, pero sin lograr modificar las trazas injustas que tiene la sociedad acomodada que les rodea.

### LOS PÍCAROS DE LA NARRATIVA BOLIVIANA

Humberto Vázquez Machicado escribió su tesis de ingreso a la docta corporación viendo la urdimbre de este desarrollo social y su relación con el género literario, y tratándose esa influencia a la narrativa boliviana, señalando que su origen se encuentra en el hecho de que el ganapán de la península lograba manifestarse como el señor en el Nuevo Continente por los espaldarazos que le daba el Colonaje. En la prosaica efectividad de "hacerse de las Américas", llega el comportamiento bien perfilado del buscón de oportunidades. "Si en España la picaresca —dice Vázquez— nació precisamente por el hambre, en Potosí la picaresca logró asentarse por la abundancia. Son los dos extremos que se tocan, y es de sobra sabido que por algo los antiguos representaron con toda sabiduría el infinito como una serpiente mordiendo la cola".

Vázquez Machicado señala que en Potosí había pícaros, pero novela propiamente picaresca no, porque hasta los potenciales escritores removían las entrañas del monte en pos de plata, y si alguna producción artística había, correspondía más bien a un desenlace romántico. Si Concolocorvo y Arzanz y Vela transitaban por la Villa Imperial observando al personaje del vulgo al que nos referimos y lo pusieron en sus páginas, más trascendencia tuvieron, por la extensión y la expresión Juan W. Chacón, Julio Lucas Jaimes, José Manuel Aponte y Abel Alarcón, que materializan la prosa picaresca cuando se habla de Potosí, como si la novela republicana entendiera que en el exterior del Potosí colonial debía solazarse el individuo tramposo, aunque tuviera poco en la sangre de la ibérica. Por eso en los diálogos que escribe el vate Abel Alarcón encontramos palabras como: pismante, desojado, chirle, lucifago, ballestilla, noramala, greguesco, zancajos, azumbre, martelo, numerata, germanía, etc., con las que no podemos tropezar en el coloquio actual y menos pretender una traducción mental rápida de este castizo ininteligible. (Cita también a Gustavo Adolfo Otero, Luis Toro Ramallo y Enrique Finot en picaresca en ambiente moderno).

Vázquez Machicado acepta que es la más artística de las prosas la de los autores antes mencionados y señala que es difícil que se originen expresiones didácticas. Piensa, sin embargo, que esta novela picaresca no ha desaparecido y que su simiente ha de permanecer siempre mientras haya problemas sociales sin resolver. "Por eso, todo hubo de transformarse, y la política vino así a convertirse en una nueva picaresca. Los métodos variaron, pero no su esencia misma, la del sistema. De allí que la literatura que cultive el género, tiene que tener maneras y conceptos semejantes". Los atisbos de los sufrimientos de los pueblos y la indolencia de los gobernantes estaba "pintada en la picaresca". Esta tendría su mina en la política de los tiempos presentes de la que puede extraer páginas inéditas contando con los bribones y farsantes de la politiquería criolla de nuestro país.

**Alfonso Gamarra Durana**  
(Oruro, 1931 - Cochabamba, 2014)  
Fue académico de la Lengua y la Historia





## Mi hombre

Me he casado con un descuartizador de aguacates. Ya comprenderán que mi matrimonio es un fracaso. Cuando conocí a mi marido yo tenía diecinueve años. Por entonces estaba convencida de que el día más hermoso en la vida de una muchacha era el día de su boda, y cada vez que veía una novia me ponía a moquear de emoción como una tonta. Ahora tengo cuarenta y tres años y no me divorcio porque me da miedo vivir sola.

Él es un hombre muy bueno. Es decir, no me pega, no se gasta nuestros sueldos en el juego, no apedrea a los gatos callejeros. Por lo demás, es de un egoísmo insostenible. Viene de la oficina y se tumba en el sofá delante de la tele. Yo también vengo de mi oficina, pero llego a casa dos horas más tarde y cargada como una mula con la compra del hiper. Que me ayudes, le digo. Que ahora voy, responde. Nunca dice que no directamente. Pero yo termino de subir todas las bolsas y él no ha meneado aún el culo del asiento. Voy a la sala, le grito, le insulto, manoteo en el aire, me rompo una uña, él ni se inmuta. Entonces me siento en una silla de cocina y me pongo a llorar. Al ratito aparece él, en calcetines. "¿Qué hay de cena?" pregunta con su voz más inocente. Hago acopio de aire para soltarle una parrufada venenosa, pero él me intercepta con una habilidad nacida de años de práctica: "Ya sé, te voy a preparar una ensalada que te vas a chupar los dedos" exclama con cara de pillín. Esa ensalada de aguacates y nueces y manzana que tanto le gusta. Así que yo me amanso porque soy idiota y, aunque refunfuñando, le ayudo a sacar los platos, la fruta, los cuchillos, y le ato a la espalda el delantal mientras él mantiene los brazos pomposamente estirados ante sí como si fuera un cirujano a punto de realizar una operación magistral a corazón abierto.

Entonces él empieza a pelar los aguacates y yo, por hacer algo, lavo y corto la lechuga, pico la cebolla, casco y parto las nueces, convierto dos manzanas en pequeños cubitos. Le miro por el rabillo del ojo y él sigue pelando. De modo que saco las patatas, las lavo, las corto finitas, que es como a él le gustan, cojo la sartén, echo el aceite, enciendo el fuego, frío primero las patatas bien doradas y luego hago también un par de huevos. El aceite chisporrotea y salta, y, como no tengo puesto el delantal, me mancho de grasa la pechera de la blusa. Le miro: él continúa impertérrito, manipulando morosamente su aguacate. Tan torpe tan lento y tan inútil que más que cortar el fruto se diría que está haciéndole una meticulosa autopsia. "No sirves para nada", le gruño. Y él me mira con cara de dignidad ofendida. "¡Y encima no me mires así!", chilló exasperada. Él frunce el ceño y se desanuda el delantal con parsimonia. Después se va a la sala y se deja caer en el sofá frente al televisor, mientras se chupa el pringoso verdín que el aguacate ha dejado en sus dedos. Yo sé que ahora pondré la mesa como todas las noches y cenaremos sin decirnos nada.

Lo más terrible es que, en nuestro fracaso como pareja, apenas si hay batallas de mayor envergadura que estos sórdidos conflictos domésticos. Y no es que me importe mucho hacerme cargo de las labores de la casa. No me gusta, pero si hay que hacerlas, pues se hacen. No, lo que me amarga la vida es



su presencia. Porque me encanta cocinar para mi hija, por ejemplo, aunque, por desgracia, viene muy poco a verlos; pero servirle a él me desespera. Será que le odio. Hay momentos en los que no soporto ni su manera de abrir el periódico: estira los brazos y sacude el diario delante de sí, antes de darle la vuelta a la hoja, como quien orea una pieza de tela. Hace muchos años ya que, si no es para discutir, apenas si hablamos.

No siempre fue así, al principio todo era distinto. Él estudiaba dibujo lineal por las noches. Y soñaba con hacerse arquitecto. Quería ser alguien. Es más, yo creía que él era alguien. Pero nunca se atrevió a dejar la gestoría. No sé cuándo le perdí la confianza, pero sé que me decepcionó hace ya mucho. No era ni más listo ni más trabajador ni más capaz que yo. Tampoco era más fuerte, me refiero a más fuerte por dentro; por ejemplo, no me sirvió de nada cuando creímos que la niña tenía la meningitis. Y yo, para estar enamorada, necesito admirar al que ha de ser mi hombre. Me has decepcionado, le he dicho muchas veces. Y él se calla y se pone a orear el periódico.



Claro que quizá yo también he cambiado. Antes la vida me parecía un lugar lleno de aventuras, y por las noches, mientras me dormía, la cabeza se me llenaba de imágenes felices: nosotros dos con nuestra hija pequeña, envidiados por todos; él trabajando en un estudio de arquitectura y envidiado por todos; nosotros dos viajando en avión por medio mundo y envidiados por todos. Eran estampas quietas, como las de los álbumes de cromos de mi infancia. Después dejé de pensar en esas cosas, porque estaba siempre tan cansada que me dormía nada más acostarme. Y luego se me pasó la juventud. Llega un día en el que te despiertas y te dices: así que en esto consistía la vida. Poca cosa.

Le he engañado en dos ocasiones. Con dos compañeros de la oficina. Fue un desastre. Yo buscaba el amor a través de ellos y me temo que ellos sólo me buscaban a mí. Los dos estaban casados. Me sentí ridícula. Entre unos y otras, entre estas cosas y todas las demás, se me ha agriado el carácter. Yo de joven era muy alegre. Él me lo decía siempre: me encanta tu vitalidad. Y de novios me llamaba *Cascabelito*. Ahora que lo pienso, quizá para él yo también haya sido una decepción: últimamente no hago otra cosa que gruñir, protestar y estar de morros todo el día.

A veces, sin embargo, me despierto de madrugada sin saber dónde estoy. Me rodea la oscuridad, me acosa el vértigo, me encuentro sola a indefensa en la inmensidad de un mundo hostil. Entonces mi brazo tropieza con una espalda blanda y cálida. Y el rítmico sonido de una respiración muy conocida cae en mis oídos como un bálsamo. Es él, durmiendo a mi lado; reconozco su olor, su tacto, su tibieza. Poco a poco, las tinieblas dejan de ser tinieblas y la habitación comienza a reconstruirse a mi alrededor; la mesilla, el despertador, la pared del fondo, la blusa manchada de grasa que me quitó anoche y que descansa ahora sobre la silla. La cotidianidad triunfa una vez más sobre el vacío. Me abrazo a su espalda y, medio dormida, contemplo cómo el alba pone una línea de luz sobre el tejado de las casas vecinas. Y entonces, sólo entonces, me digo: es mi hombre.

Rosa Montero. Madrid, 1951. Narradora y periodista.





## Alfonso Gamarra

*Homenaje del historiador Josep M. Barnadas al recientemente fallecido académico de la lengua y la historia Alfonso Gamarra Durana*

El lunes de Carnaval, este año el 3 de marzo, el Dr. Alfonso Gamarra Durana falleció en Cochabamba, donde había acabado instalándose después de su tardía jubilación profesional. Aunque ya hacía lustros que nos conocíamos, confió que con su acercamiento físico nos íbamos a ver y tratar con mayor asiduidad y facilidad.

Del Dr. Gamarra médico sé muy pocas cosas: que se formó en México; que trabajaba en la Caja; que era cardiólogo; que mantenía su consulta privada (como todo médico que se lo puede permitir). Es decir, casi nada.

El Gamarra con quien tuve relación fue más bien el escritor. Como tantas otras veces, primero conocí sus escritos (supongo que fue en *Presencia Literaria*) que a quien los había escrito; pero también acabé conociéndolo (o en su consultorio o en su vivienda orureños). Y seguí también sus publicaciones en forma de libro: unas veces ensayos literarios, otras veces históricos, otras a caballo entre lo uno y lo otro, con insinuaciones filosóficas.

Pronto me di cuenta, ya fuera leyéndolo o tratándolo, que era un hombre de amplias curiosidades: historia, literatura, filosofía, religión...; pero con una frecuente prioridad: lo orureño, su tierra; a la que siempre permaneció fiel. Ojo: prioridad afectiva y, en cierta manera, efectiva; pero que nunca le

acortó el horizonte mental. Y que nunca le achicó la curiosidad para salir en busca de las raíces de los problemas que le apasionaban, por más alejadas que acabaran estando de sus ámbitos, digamos familiares. Hasta el punto de que en algunos de sus escritos pisa terrenos que, en el limitado entorno local, podían acabar ganándose los calificativos de exóticos, insólitos y aun extravagantes (que a la hora de adjetivar -sobre todo a los hombres- ¡para todo hay gustos!).

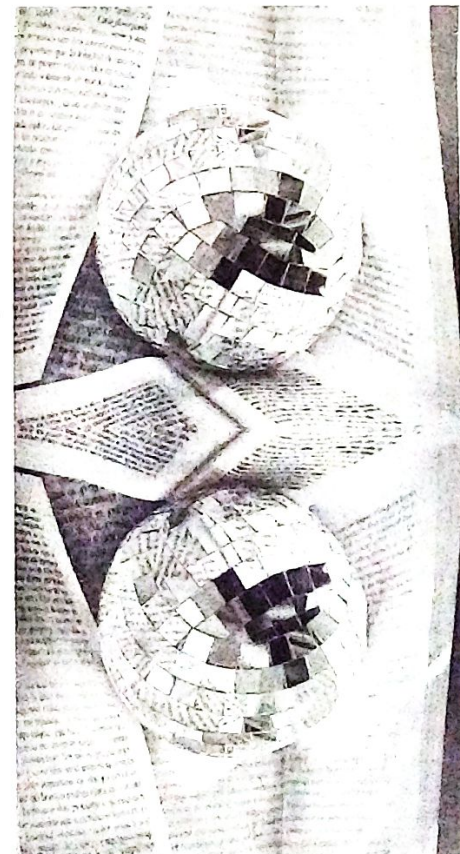
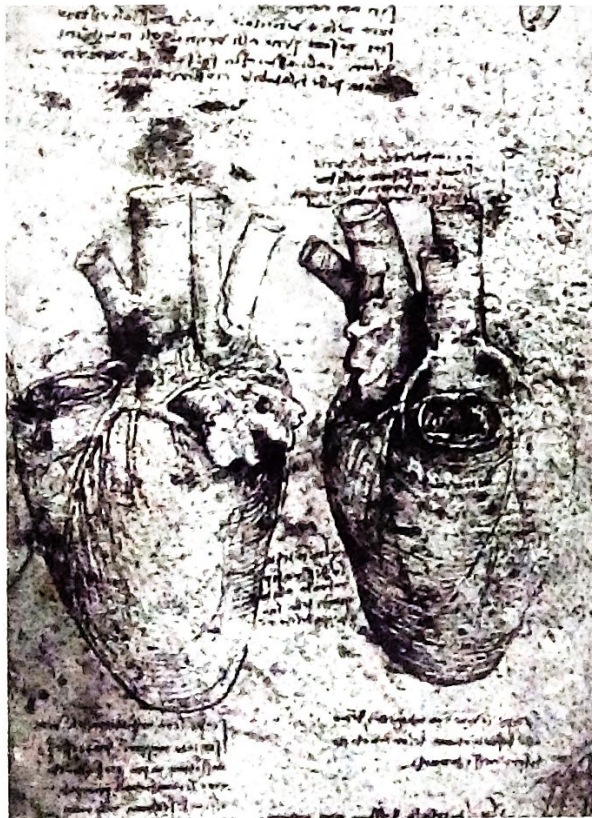
Pero tengo la impresión de que esto al Dr. Gamarra le tenía sin cuidado. Porque uno de sus rasgos intelectuales más acusados fue la independencia de criterios y de gustos. Y lo caracterizaba porque creía realmente en esa independencia. Parecería que ya desde joven había renunciado al anhelo de la popularidad y del reconocimiento bullanguero, pero poco auténtico.

Y es que, otro rasgo primordial de su personalidad, Gamarra pronto te demostraba un carácter predominantemente retraído. Prefería que tú le hablaras a que él te hablara y te contara. Sobre todo aborrecía salir a defender y a encaramar sus escritos en las 'cumbres' de la gloria. Supongo que escribía, no para cosechar aplausos, sino más bien como otra forma (no la única) de un intenso e insaciable diálogo interior. Total, en las antípodas de lo que suele predominar en la mayoría de los mortales (pura vanidad).

Es verdad que ese retraimiento no te facilitaba el diálogo interpersonal, pues tú tenías que mantenerlo a pulso, formulándole preguntas concretas sobre puntos concretos. Como he dicho, él se encontraba mejor oyendo hablar a los demás; y mejor todavía si era junto a un solo interlocutor; es decir, sin testigos. Y no se crea que esto era por temor a dar a conocer sus propios puntos de vista; era porque creía más rentable oír opiniones o conocimientos ajenos: los suyos propios ya los conocía, mientras que los de los otros incrementaban su íntimo caudal. Tanto más si se trataba de una persona a la que apreciaba y valoraba.

Desde que se instaló en Cochabamba, insisto, mis expectativas de un trato más continuado e intenso los hechos vinieron a desmentirlas. Salvo un par o tres de visitas familiares en su casa o en la mía, apenas unas pocas ocasiones más de coincidir en actos públicos de carácter cultural (uno de los últimos, visitando conmigo la Exposición del Libro Catalán del Palacio Portales, en octubre del 2012). Y es que, por razones estrictamente familiares o por las de su salud, nunca llegaba la ocasión de encontrarnos: dolencias aparentemente poco amenazadoras, pero no bien identificadas, mantuvieron al médico en una

cadena de exámenes y dictámenes fallidos (no me atrevo a calificarlos como lo que ahora llaman 'malas prácticas') de sus colegas. Y todo se acabó ahora, de forma abrupta y que prácticamente no dio lugar a nuevas idas y venidas, inter-



naciones, exámenes, diagnósticos, pues cuando apenas parecía iniciarse un nuevo episodio de aquel maligno espiral, el Dr. Gamarra acabó su paso por esta tierra.

Habiendo en vida desechado las manifestaciones ruidosas, tampoco ahora en muerte debería esperar homenajes postizos. Veo en él un ejemplar genuino más de aquella tradición universal del 'médico culto', que en el país cuenta también con una apreciable galería.



## Mi amistad con las letras italianas

El escritor argentino Adolfo Bioy Casares (1914 - 1999) en su obra "De las cosas maravillosas", invita a disfrutar de las ironías que acompañan su encuentro con la literatura



No creo equivocarme al afirmar que, de una forma o de otra, las letras italianas estuvieron siempre a mi lado. En mi infancia, Collodi y su *Pinocho* —y sobre todo sus secuelas sospechadamente espurias pero no menos apasionantes, escritas por un español y publicadas en la colección Calleja (*Pinocho en la luna*, *Pinocho en el país de los hombre flacos*, etcétera)— alimentaron mi fantasía. Supongo que le debo, en alguna medida, mi afición por la literatura fantástica.

Después, en mi juventud, leí con fervor adolescente la obra del primer Papini, antes de su doble conversión al fascismo y al catolicismo; me gustaba su *Diccionario del hombre salvaje*, y, algo menos, *Un hombre acabado*, sus prematuras memorias. También, con esperanzado entusiasmo procuré admirar a Marinetti; conocer su obra fue el rápido remedio.

La primera vez que leí la *Divina Comedia* lo hice en 1933, en la traducción muy anotada de Manuel Aranda y San Juan; por aquel entonces estaba convencido de que no se podía leer el *Quijote* sin las miles de notas de Rodríguez Marín. A medida que leía, a las notas del propio Aranda agregaba otras, de mi cosecha.

Pirandello, de visita en Buenos Aires, comió en más de una oportunidad en la casa de mis padres; lo acompañaba una actriz, su amante. Lo recuerdo inteligente, oscuro y no demasiado alto ni demasiado delgado. De sus escritos, todavía celebro sus cuentos y especialmente su drama *Enrique IV*.

Además, de Papini, Dante y Pirandello, Croce fue otra de las lecturas de mi adolescencia, en cuanto a Vico, el consejo que algún profesor de filosofía me dio ganas de leerlo, aunque con el tiempo y yo sé muy bien por qué, fue postergándolo.

Con los años, fue haciéndome amigo de escritores italianos. En 1960, durante mi asistencia a una reunión del Pen Club, en Rio de Janeiro, me sentí muy amigo de la delegación italiana: más de una noche comí en el restaurante italiano de Copacabana junto a Moravia y Elsa Morante, Morra, Bassani y otros. Después tuve amistad con Guido Piovene y, por medio de Silvina, con Italo Calvino.

A Moravia lo visité en Roma, su estilo oral era tan preciso como la prosa del mejor de sus libros; por su infalible perspicacia y por señalar el lado cómico de las cosas ejercía un pesimismo grato. Generosamente me dijo alguna vez que él era un escritor famoso y el Wilcock era una gran escritor.

El caso de Wilcock es en realidad extraordinario. De joven fue un excelente escritor argentino y, en su edad madura, un excelente escritor italiano.

En mi relación con Bassani ocurrió una situación propia de un film cómico, en la que me tocó el papel desairado. En los días del congreso del Pen Club entablamos una camaradería amistosa; años después, cuando nos encontramos en Roma, tuve la impresión de que me trataba con cierta distancia, como si yo pretendiera hacer valer un mutuo sentimiento de amistad que nunca había existido. Algo más: en un acto público intentó descolocarme con preguntas hostiles. De todos modos, me niego a creer que el simpatísimo Bassani de Rio y de San Pablo fuera una invención mía.

Sus colegas italianos lo acusaban de una supuesta incapacidad para situar historias fuera de la Ferrara natal; pero, como anotó un kantiano, el imperativo categórico funciona libremente en ámbitos cerrados, lo que equivale a decir que en Ferrara o en cualquier otro paraje caben toda suerte de observaciones y verdades universales. La mejor prueba de ello es su espléndida novela *El jardín de los Finzi Contini*.

En 1981, una editorial húngara reunió en un mismo volumen un libro de Calvino (*Las ciudades invisibles*) y uno mío (*La invención de Morel*). Esta circunstancia nos fue gratuita y fue confirmada por otra, no menos agradable; en 1984 los dos recibimos —él como autor italiano, yo como autor extranjero— el Premio Mondello de Sicilia. Siempre pensé que Calvino era un escritor prodigiosamente inventivo y que los comienzos de muchas de sus narraciones eran excelentes pero que, como las de Stevenson, a veces decaían hasta malograrse en un final impreciso.

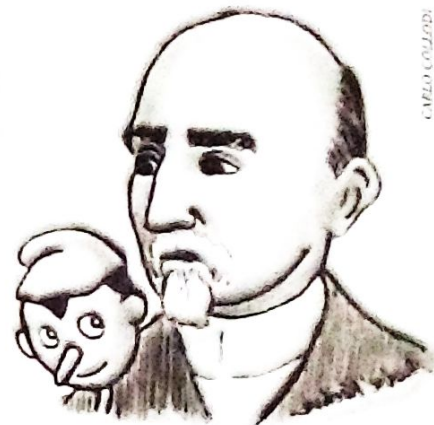
A Buzzati no lo conocí personalmente. Era, como yo, uno de los autores de la colección Pavillons, de Laffont. George Belmont, que la dirigía, solía hablarme de él y alguna vez me dijo que encontraba afinidades entre nosotros. Por entonces de Buzzati yo sólo había leído la espléndida novela *El desierto de los tártaros*, así que no presté mayor atención. En 1973, en París, más precisamente en un banco de la Plaza des Etats Unies, leí en la edición francesa *Las noches difíciles e Il Colombré* (si es el libro que en francés se titula *Le rêve de l'escalier*) y comprobé que Buzzati y yo muchas veces hemos coincidido en la invención de argumentos. Sin duda compartimos la obsesión por los médicos, los hospitales y los enfermos, y me agrada pensar que a lo mejor hay influencia suya en mi cuento "Otra esperanza". Si nos hubiéramos encontrado probablemente hubiésemos sido amigos; pero no hay que atribuir mi admiración por él a la alegría de hallar las mencionadas coincidencias. Lo admiro por su estilo directo, por su imaginación tan inventiva y porque sus libros son hospitalarios para mí.

Hacia fines de los sesenta, Italo Calvino me aconsejó que leyera *La conciencia de Zeno*. Al poco tiempo partí con el libro a una ciudad termal. Este libro espléndido me enseñó a no ser pretencioso. A mí, que creo entender de libros y que creo en mi criterio, las primeras páginas de *La conciencia de Zeno* me parecieron insostenibles. Me irritaba que el protagonista, para dejar el cigarrillo, se hiciera encerrar en un sanatorio y después pensara que era un plan de la mujer para tener amores con el médico... Pero como en las librerías de aquella ciudad sólo encontraba libros pornográficos o guías de turismo gastronómico, retomé la novela y pronto llegó el día en que descubría su fascinación. *La conciencia de Zeno* es un libro que siempre releo y a Svevo lo siento como a un hermano.

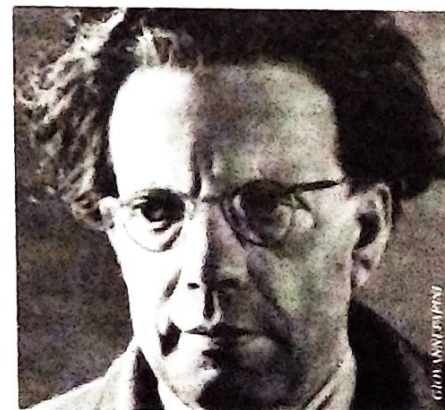
Para felicidad de los lectores, la literatura es una biblioteca inagotable. Yo no sé si leí mucho o poco, de lo que estoy seguro es de no haber sentido nunca el hastio que supone la frase "leí todos los libros". De tanto en tanto, casi diría con regularidad infalible, descubro libros y autores que abren nuevos horizontes a mi vida. Así un día descubrí a Sciascia. Desde entonces, leo todo libro suyo que esté al alcance de mi mano.

Sciascia cuenta sus historias en un tono muy grato, en una prosa descansada, libre de las rigideces que a otros nos imponen el afán de concisión; tiene riquísimas novelas de menos de cien páginas, como *Una historia simple*. No quisiera que la mención de ese libro admirable sugiera que en mi opinión son inferiores *El Consejo de Egipto*, *Puertas abiertas*, *El capitán y la bruja*, *1912-1*, *Todo Modo*, *El teatro de la memoria* y algunos otros que tal vez en este momento no recuerde.

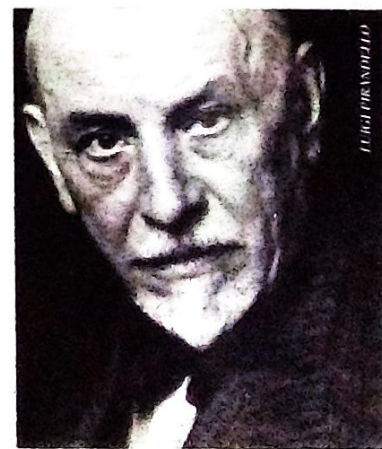
Finalmente, no quiero olvidar a Casanova, cuyas extraordinarias *Memorias* he releído últimamente con gran placer, y, sobre todo, a Lampedusa, de quien he leído y releído su maravilloso *Gatopardo* y sus cuentos, en especial "La sirena y el profesor".



CARLO COLLEDI



GIULIO MONTEPANE

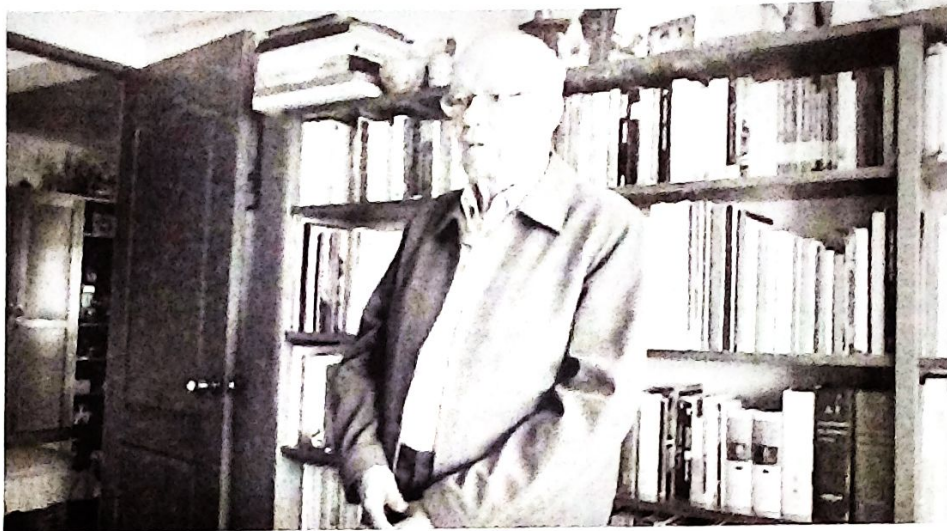


LUIGI PIRANDELLO



## “Nuestro mal en Bolivia es que la gente no lee”

En enero de este año, el académico de la lengua Blithz Lozada Pereira entrevistó al recientemente desaparecido médico y galeno Alfonso Gamarra Durana en su domicilio de Cochabamba



**Blithz Lozada Pereira (BLP):** ¿Cuál es su experiencia personal relacionada con el desarrollo de la ciencia médica en Bolivia?

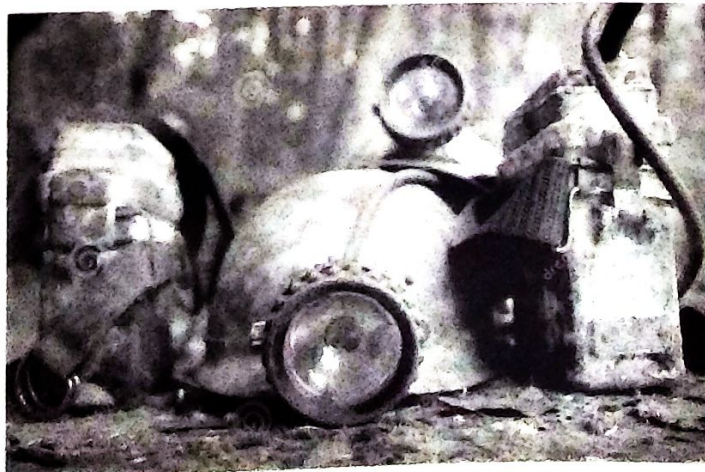
**Alfonso Gamarra Durana (AGD):** Yo me he jubilado en 1987, estuve trabajando en el hospital de San José de Oruro. Antes, vino la relocalización y se cerró la mina de San José y se cerró también el hospital; aunque además, yo estaba trabajando particularmente. Toda la vida trabajé con consultorio; mi especialidad es medicina interna y cardiología. He preparado mi postgrado en Heidelberg, Alemania, durante tres años; y después pasé al Instituto Internacional de Cardiología de México, como personal de planta. Cuando vine a Bolivia me encontré con un médico visionario que fue el Dr. Navajas, Jefe de Sanidad de la Corporación Minera de Bolivia. Apenas vine, se entusiasmó como un niño, frente a alguien con buena preparación y me dijo que quería abrir un hospital de especialidades en Catavi. Me contrató con un jugoso sueldo y me fui a Catavi. Ganaba muy bien; no pagaba alquiler y recibíamos todo. Poco a poco fueron llegando los médicos y formamos el Hospital de Especialidades del Minero, así se llamaba. En esa época, cuando llegué, había la promesa de Navajas de que se hiciera cirugía torácica y cerebral también, por los accidentes cerebrales. Yo recién había llegado y no sabía lo que había en cuanto a las estructuras. Los estudios radiológicos y de laboratorio se hacían muy bien, pero no era suficiente; había equipos obsoletos. Mientras el mundo se estaba moviendo por todas partes, nosotros estábamos en pañales. Con la ayuda de Comibol, comenzamos a comprar aparatos; yo estaba entusiasmado porque buscaba enfermedades propias de los mineros. Publiqué varios trabajos, en revistas del exterior inclusive, sobre enferme-

dades congénitas, enfermedades de altura y sobre la cardiopatía pulmonar. Se trata de nuestros mineros que enferman del pulmón y secundariamente del corazón. Después de siete u ocho años de mucho entusiasmo en Catavi, pasé a Oruro; al lado de otro visionario también que tenía la idea de que el hospital de San José que era muy pequeño, se convertiría en hospital de especialidades como el de Catavi. El hospital de Catavi era el mejor de la Comibol en el país. Pero en la evolución de esto, hacíamos más clínica; sólo había atención de pacientes. Yo también fui director del curso de enfermeras de Catavi, nos pusimos a la altura de La Paz, creamos el cuarto curso para las enfermeras. Esto sirve como prolegómeno para mostrar que el desarrollo científico en Bolivia se da sólo por el empeño de ciertas personas y médicos. Al comienzo no hay nada. Cuando me fui a San José, comenzaron a fluir los pacientes, inclusive los de Catavi. Parecía que me estaba robando los pacientes. Había una serie de especialistas, por ejemplo, en traumatología, cirugía general, neurocirugía y otras. Así, San José se desarrolló más en menos tiempo porque llegó un lote enorme de aparatos desde Hungría, había un aparato grande con módulos que se intercambiaban en el mismo aparato que ofrecía entre otros, por ejemplo, electrocardiografía y los registros gráficos del corazón. También había aparatos secundarios. Comibol se preocupó de traer

equipos modernos, lo que permitió que fuéramos estudios avanzados. Los estudios sirvieron para hacer diagnósticos muy buenos, y empezamos a remitir a los pacientes al Instituto Nacional del Tórax de La Paz, que atendió todas las cardiopatías congénitas, realizando operaciones complejas. Yo publiqué en un semanario de cardiología de México un artículo demostrando estadísticamente que cuanto mayor es la altura, existe mayor frecuencia de ocurrencia de estas enfermedades del corazón. Así se dieron varias cirugías en La Paz, en contraste a antes que había pocas. El desarrollo de algunas cosas dio lugar a que otras comenzasen a crecer también. Últimamente se ha dado el crecimiento en el Tórax y en otros institutos, probablemente porque después de trabajar en el Tórax, quienes fundaron nuevas clínicas, dieron lugar a que las clínicas trajeran aparatos más modernos y más sofisticados que permiten realizar operaciones más grandes. El Instituto Boliviano de Biología de la Altura nos colaboraba a los médicos mineros en hacer diagnósticos sobre la condición física de los pacientes. En neumología no se enviaba a los pacientes La Paz, porque lo más común era la tuberculosis que complicaba la silicosis, enfermedad propia del minero que se trataba en los hospitales de Comibol.

**BLP:** ¿Cuáles son los principales problemas para mejorar el nivel de conocimiento científico médico en Bolivia?

**AGD:** Lo que falta en Bolivia es investigación médica. Estamos constreñidos a las horas que, por ejemplo, nos da la Caja Nacional de Salud, el Instituto Nacional del Tórax o, antes, la Comibol. Todo está arreglado, al paciente se le da la terapia necesaria con medicamentos, pero los médicos no tienen tiempo para la investigación; salvo en el Tórax donde se hizo algunos estudios. Actualmente llegan médicos muy bien preparados del exterior, porque en otros países el desarrollo de la medicina es increíble. El médico que actualmente viaja, por ejemplo a Europa, se encuentra con una medicina muy avanzada.





Cuando vuelve, da la impresión que estamos favoreciendo a los pacientes, pero ellos tampoco reciben los medicamentos que necesitan. Además, el desarrollo de conocimientos científicos nuevos es escaso. En nuestro país hay muy pocas revistas científicas especializadas. En cardiología había una revista llamada *Sístole*, no sé si actualmente continúa, desde que vine a Cochabamba me he desvinculado de esas iniciativas en La Paz. La medicina en Bolivia avanza muy lentamente; las revistas se demoran, no se editan en los plazos establecidos y la producción bibliográfica no alcanza a llenar los números. Pero, aisladamente aparecen algunos números reflejando el interés de las especialidades. Como docente sólo trabajé en la Escuela de Enfermeras en Catavi; pero en México fui adjunto de una cátedra llamada Cardiología y hematología, aunque pareciera que las dos cosas no van juntas. El IBBA antes de depender de la carrera de Medicina de la UMSA era una entidad vinculada al Tórax, había una sección que se llamaba algo así como el Instituto del Trabajo; también había una delegación grande de franceses muy bien preparados. Por otra parte, en La Paz hay varios hospitales que intentan hacer investigación, inclusive disponen de alguna revista. Aquí en Cochabamba, nos interesamos por la cirugía cardiológica en el Instituto Boliviano Belga, apoyado por los belgas con participación de cirujanos de La Paz, que muestran mucha habilidad. En cuanto comenzaron a trabajar, dieron lugar al desarrollo de la cardiología, con nuevos aparatos; así, siempre hay alguien, sea médico o jefe de alguna empresa, que tiene visión y realiza emprendimientos grandes. Lamentablemente, el trabajo del Estado no es suficiente. La Caja ha hecho cosas maravillosas, pero restringidas, porque su principal ocupación son los pacientes, y siempre los médicos están atiborrados de pacientes. Así yo vi en Oruro que los médicos no tenían tiempo, el mismo médico hacía la visita y estaba en la sala y no tenía tiempo ni para almorzar, siempre había gente y más gente. En los buenos hospitales y en la Caja, ahora se tiene que atender a las personas de la tercera edad; pero no hay recursos adicionales, son los mismos especialistas con más obligaciones. No hay condiciones, no hay tampoco recursos humanos adicionales. Respecto de los médicos cubanos, hay que decir que son una pérdida de tiempo, están mal preparados, no tienen una verdadera orientación. Dicen que salvan muchos ojos, pero lo que pasa es que la gente que no sabe, va donde ellos para hacerse operar una carnosidad que se llama *pterygium* en el ángulo interior del ojo. A los pocos meses, la carnosidad vuelve a aparecer, pero abrir el ojo, eso no se da. Parece que vinieran a prepararse, como si hicieran el año de provincia. La medicina de Cuba es muy buena, pero estos jóvenes que llegan no están orientados, parece que no estuvieran trabajando en facultades. Sobre las ocho horas, el actual gobierno cree que está haciendo una cosa extraordinaria, pero no agarra libros ni revistas para darse cuenta por qué son seis horas. Las seis horas están bien regladas para que después de la consulta, sea posible estar en la biblioteca y estudiar. En mi especialidad, en la noche además tenía que hacer informes, y siempre que sea necesario, atender emergencias.

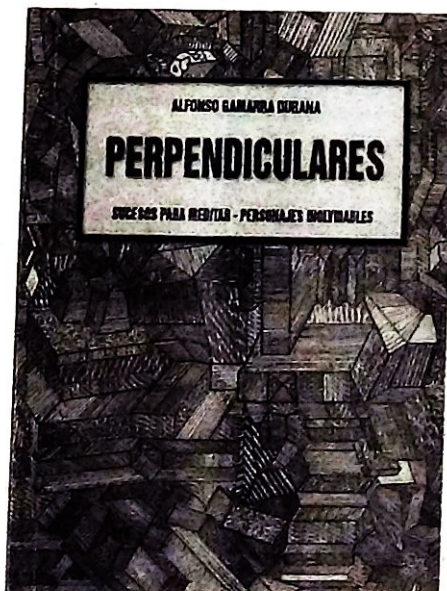
**BLP: ¿Qué opina de la formación de los médicos, de los estudiantes en general; y cuál es su opinión específicamente, sobre la preparación en lo referido al uso del lenguaje?**

AGD: Las horas de los médicos es lo mismo que las horas adicionales para los estudiantes. Antes de estos cambios de intermedio y medio; por lo menos mis hijos, han pasado ocho horas al día y todavía más. Por ejemplo, después de las horas de estudio tenían que hacer Economía doméstica, aprendiendo a bordar, a cocinar e inclusive tenían que practicar a escribir. Los de habla castellana tienen la suerte de que todo lo que se tiene en la ciencia es derivado de la etimología griega. Así, cualquier palabra nueva, podemos relacionarla con su etimología, sabemos lo que significa. Los estudiantes de medicina, así saben, por ejemplo, qué significa "oligopatía", y así los médicos nos damos cuenta de qué trata. Hasta hace cinco o seis años, se llevaba bien la medi-

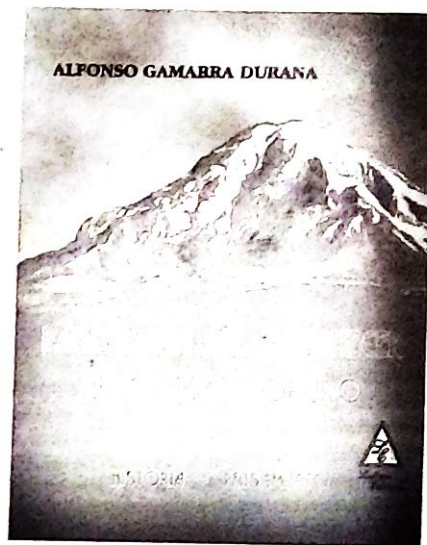
na. Yo agradezco a mis catedráticos de la Universidad Mayor de San Andrés; que es de donde he egresado, que nos exigían que supiéramos de todo. Por ejemplo, decían "a ver, Ud., utilice este aparato, saque la amígdala" o "haga esta punción lumbar". La formación era sumamente práctica; y los catedráticos eran muy buenos, con renombre mundial. Así, cuando llegué a Europa sabía mucho más que quienes estaban a mi altura, porque no estábamos muy limitados. Sabíamos de todo, nos obligaban a aprender casi de memoria libros gordos que nunca se acababan. Así nos dábamos cuenta que sabíamos los cuatro tomos de la anatomía de Testí y después aparecían otros dos tomos de Testí-Latarjet. Y nunca acababan los libros; actualmente está faltando esto, tal vez es la computadora. Los médicos ahora se quejan de que los estudiantes no estudian; entran a la computadora, leen algo y al día siguiente le hacen preguntas al médico. No saben, no estudian y están molestando al médico. El libro permite que se fije más los contenidos. El libro permite volver al lugar que necesito. Actualmente, los estudiantes entran a la computadora, leen muy poco o hacen trabajos copiados que obtienen inclusive a veces sin leer.

**BLP: ¿Qué podría hacer la Academia Boliviana de la Lengua para mejorar el uso del español en nuestro país, según su opinión?**

AGD: Hay muchos problemas en Bolivia. Aquí en Cochabamba, se habla un español muy raro, por ejemplo, la gente se come la "s" en plural, en lugar de decir "manzanas" dice "manzana" refiriéndose a varias; también dice "manzans" sin la "a" y hasta "manzas"; la gente ya no dice las sílabas. Además, la influencia del idioma quechua de Cochabamba es bien radical. Así los taxistas dicen "Ud. se baja en la risa" y lo que quieren decir es "Ud. se baja en la calle Juan de la Reza". Nos reímos y al final, tenemos que decir lo mismo. Es una buena idea de la Academia Boliviana de la Lengua hacer el pro-



yecto "Ortografía a tu alcance" que se publicará pronto, como también había antes, columnas periodísticas para orientar a la gente en el uso del español; así hubo secciones interiores en *Presencia*; aparte del suplemento *Presencia literaria*. En Oruro también había secciones que señalaban la etimología de las palabras; tal vez sea posible hacerlo ahora en *El duende*, publicado por nuestro colega Luis Urquieta; aunque se trata más de un suplemento elitista. Yo escribo sobre temas que nadie conoce, comienzo a investigar y continúo hasta terminar; y siempre hay gente que lee y a veces, me sorprende que comenten sobre algo que escribí. Nuestro mal en Bolivia es que la gente no lee. Eso debería hacer la Academia Boliviana de la Lengua: incen-



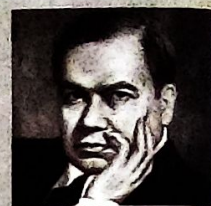
tivar la lectura de alguna manera. Aquí en Cochabamba, para la biblioteca móvil para niños *Thuruchapitas*, creo que se llama así, Gaby Vallejo consigue apoyo económico y hace que crezca; aunque ella también se dedica a la creación y a vender sus propios libros. Pero falta hacer leer a la gente. Conversando con Jaime Martínez y con Raúl Rivadeneira establecimos que la gente no lee porque no tiene la motivación para agarrar una revista, un libro o un periódico. El problema es que no se crea en los colegios lo que se creaba antes para nosotros. Yo me acuerdo que en sexto año de primaria, un profesor de apellido Yúgar apareció con un librito pequeño de Billiken y era *La Iliada*. Comienza a leer y le preguntamos lo que lee, "Eolo", y le preguntamos qué es y responde: "Mañana vamos a ver en el diccionario". Tampoco sabía lo que era muy difícil para nosotros. Bueno, con todo, por lo menos agarraba un libro y nos quería hacer leer, en Oruro. Yo estudié en Oruro en el colegio Idefonso Murguía y después pasé al Colegio Nacional Bolívar. El profesor de francés quería que yo sea el genio del idioma francés y yo estudié mucho francés. Los profesores que teníamos en ese colegio eran muy buenos. Uno por ejemplo, era historiador que tenía cuatro o cinco libros publicados. Después, el de Instrucción cívica tenía su propio libro y los profesores publicaban regularmente en el periódico. Esa es la cosa, entrenar en los colegios secundarios a que la gente lea. En La Paz la gente está influenciada por el aymara, por eso hablan de otra forma. Hay buenos estudios al respecto, hay la novela, por ejemplo, *Periférica Blvd.* Con el pretexto de Jaime Sáenz, se estudia por ejemplo, al aparapita, que yo no sabía que se llamaba así. En la Academia de la Lengua, la última generación de miembros parece que está entrenada para estudiar nuestros idiomas nativos, con personas como José Mendoza, España Villegas y Verónica Ormacheta. Yo también estoy relacionado con la Academia Boliviana de Historia, trabajo con ellos; publico en su revista *Historia y cultura*; y me doy cuenta de que lo que hacen está bien. Por su cuenta, los colegios médicos son los que más deben promover la investigación y las publicaciones; aunque igual, a ellos también les falta dinero. En lugar de helicópteros, el Estado debería apoyar esas cosas; se debería pasar un cheque al Colegio Médico de Bolivia para publicaciones. Mi experiencia en Catavi me ha mostrado cómo los trabajadores mineros se echaban dos idiomas perfectamente, el castellano y el quechua; en el interior mina de San José seguramente era similar; porque afuera era sólo castellano. En el mercado también se habla quechua, es conveniente entender, aunque no se pueda contestar...





# Rubén Darío

Rubén Darío (Félix Rubén García Sarmiento). Poeta y escritor nicaragüense (1867 - 1916). Considerado como la figura máxima de la lírica contemporánea. Entre sus obras más famosas figuran "Abrojos" (1887); "Azul" (1888); "Prosas profanas" (1896); "Cantos de vida y esperanza" (1905); "El canto errante" (1907); "Canto a la Argentina" (1910); "Poema del otoño y otros poemas" (1910). En prosa publicó "Azul" (1888); "Los raros" (1896); "Perigrinaciones" (1901) y "La caravana pasa" (1902).



## Letanía de nuestro señor Don Quijote

Rey de los hidalgos, señor de los tristes,  
que de fuerza alientas y se ensueños vistes,  
coronado de áurco yelmo de ilusión;  
que nadie ha podido vencer todavía,  
por la adarga al brazo, toda fantasía,  
y la lanza en ristre, toda corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,  
que santificaste todos los caminos  
con el paso augusto de tu heroicidad,  
contra las certezas, contra las conciencias  
y contra las leyes y contra las ciencias,  
contra la mentira, contra la verdad...

Caballero errante de los caballeros,  
varón de varones, príncipe de fieros,  
par entre los pares, maestro, ¡Salud!  
¡Salud, porque juzgo  
que hoy muy poca tienes  
entre los aplausos o entre los desdenes,  
y entre las coronas y los parabienes  
y las tonterías de la multitud!

¡Tú, para quien pocas fueron las victorias  
antiguas y para quien clásicas glorias  
serían apenas de ley y razón,  
soportas elogios, memorias, discursos,  
resistes certámenes, tarjetas, concursos,  
y, teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!

Escucha, divino Rolando del sueño,  
a un enamorado de tu Clavileño,  
y cuyo Pegaso relincha hacia ti;  
escucha los versos de estas letanías,  
hechas con las cosas de todos los días  
y con otras que en lo misterioso vi.

¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,  
con el alma a tientas, con la fe perdida,  
llenos de congojas y faltos de sol,  
por advenedizas almas de manga ancha,  
que ridiculizan el ser de la Mancha,  
el ser generoso y el ser español!

¡Ruega por nosotros que necesitamos  
las mágicas rosas, los sublimes ramos  
de laurel! Pro nobis ora, gran señor.  
¡Tiembla la floresta del laurel del mundo,  
y antes que tu hermano vago, Segismundo,  
el pálido Hamlet te ofrezca una flor!  
Ruega generoso, piadoso, orgulloso,  
ruega casto, puro, celeste, animoso;  
por nos intercede, suplica por nos,  
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,  
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,  
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tantas tristezas, de dolores tantos,  
de los superhombres de Nietzsche, de can-  
tos  
áfonos, recetas que firma un doctor,  
de las epidemias, de horribles blasfemias  
de las Academias,  
¡Libranos, Señor!

De rudos malsines,  
falsos paladines,  
y espíritus finos y blancos ruines,  
del hampa que sacia  
su canallocracia  
con burlas la gloria, la vida, el honor,  
del puñal con gracia,  
¡Libranos, Señor!

Noble peregrino de los peregrinos,  
que santificaste todos los caminos,  
con el paso augusto de tu heroicidad,  
contra las certezas, contra las conciencias  
y contra las leyes y contra las ciencias,  
contra la mentira, contra la verdad...

¡Ora por nosotros, señor de los tristes,  
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,  
coronado de áurco yelmo de ilusión!  
¡que nadie ha podido vencer todavía,  
por la adarga al brazo, toda fantasía,  
y la lanza en ristre, toda corazón!

## Los cisnes

¿Qué signo haces,  
oh Cisne,  
con tu encorvado cuello  
al paso de los tristes  
y errantes soñadores?  
¡Por qué tan silencioso de ser blanco  
y ser bello,  
tiránico a las aguas  
e impasible a las flores?

Yo te saludo ahora  
como en versos latinos  
te saludara antaño  
Publio Ovidio Nasón.  
Los mismos ruseñores  
cantan los mismos trinos,  
y en diferentes lenguas  
es la misma canción.

A vosotros mi lengua  
no debe ser extraña.  
A Garcilaso visteis,  
acaso, alguna vez...  
Soy un hijo de América,  
soy un nieto de España...  
Quevedo  
pudo hablaros en verso en Aranjuez...

Cisnes,  
los abanicos de vuestras alas frescas  
den a las frentes pálidas  
sus caricias más puras  
y alejen vuestras blancas figuras  
pintorescas  
de nuestras mentes tristes  
las ideas oscuras.

Bumas septentrionales  
nos llenan de tristezas,  
se mueren nuestras rosas,  
se agostan nuestras palmas,  
casi no hay ilusiones  
para nuestras cabezas,  
y somos los mendigos  
de nuestras pobres almas.

Nos predicán la guerra con águilas feroces,  
gerifaltes de antaño reviven a los puños,  
mas no brillan  
las glorias de las antiguas hoces,  
ni hay Rodríguez ni Jaimes,  
ni hay Alfonsos ni Nuños.

Faltos del alimento  
que dan las grandes cosas,  
¿qué haremos los poetas  
sino buscar tus lagos?  
A falta de laureles  
son muy dulces las rosas,  
y a falta de victorias  
busquemos los halagos.

La América Española  
como la España entera  
fija está en el Oriente de su fatal destino;  
yo interrogo a la Esfinge  
que el porvenir espera con la  
interrogación de tu cuello divino.

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?  
¿Tantos millones de hombres  
hablaremos inglés?  
¿Ya no hay nobles hidalgos  
ni bravos caballeros?  
¿Callaremos ahora para llorar después?

He lanzado mi grito, Cisnes,  
entre vosotros,  
que habéis sido los fieles en la desilusión,  
mientras siento una fuga  
de americanos potros  
y el estertor postrero de un caduco león...

... Y un cisne negro dijo:  
"La noche anuncia el día"  
Y un blanco:  
"¡La aurora es inmortal,  
la aurora es inmortal!"  
¡Oh tierras de sol y de armonía,  
aún guarda la Esperanza  
la caja de Pandora!

Mientras la narrativa de Rubén Darío trajo consigo una renovación profunda de la prosa castellana como consecuencia de la nueva valoración modernista de las formas expresivas, patente en sus "Cuentos fantásticos", su poesía ejerció una influencia todavía mayor en la lírica española y americana de su tiempo, que se encauzó por los caminos de la sonoridad y simbolismo abiertos por el gran escritor nicaragüense. Pero incluso después de desvanecerse ese deslumbramiento inicial, la alta calidad poética de Rubén ha sobrevivido a los vaivenes de las modas, aunque el lapso del tiempo haga que los criterios para la estimación por su legado no coincidan enteramente con los entusiasmos de la época modernista.



El gato que ladra

## Los cholos carnales de Raúl Lara

Fernando Rodríguez C. afirma que Picasso, "al identificarse a sí mismo como bufón, estableció la pintura moderna y al artista moderno como arlequín o bufón... La importancia del artista-bufón es la de mostrar ciertas verdades. Ya no es la estética de la belleza sino la estética del mostrar la sociedad". Los críticos Fernando Calderón G. y Javier Sanjinés C. realizan una lectura de la realidad desde "Achachicala" el acrílico del artista plástico Raúl Lara (Oruro, 1940 - Cochabamba, 2011)

Primera de tres partes

Javier Sanjinés (J.S.): Si te parece bien, Fernando, comenzamos con tu lectura "Achachicala", la pintura de Raúl Lara. Digo "tu" lectura porque creo que coincidiremos en el hecho de que pintura moderna no admite significados fijos sino múltiples lecturas de la realidad.

Fernando Calderón (F.C.): Me parece que lo más importante de esta obra muestra de Lara, por su calidad estética y su mensaje cultural, es que marca un momento histórico muy importante en el país. Lara nos enseña que no se puede tener una sola mirada para comprender la realidad. Ésta sólo puede ser comprendida a través de múltiples miradas. La estética de Lara rompe con las miradas dogmáticas de la realidad, realidad sobre la historia o sobre el arte. Creo ver en esta pintura de Lara la influencia de Velázquez, particularmente de sus "Meninas". Obviamente, no trato aquí de relacionar contenidos, sino modalidades de producción estética que rompen con momentos históricos específicos. Tanto Velázquez como Lara nos invitan a plantearnos preguntas e intentar contestarlas. ¿Quiénes son, por ejemplo, los protagonistas del cuadro? En la medida en que nos planteamos preguntas a propósito de "Achachicala", Lara nos invita a disfrutar de un hermoso acto creativo que también puede leerse como un acto libertario.

Para mí, como observador, la pintura me plantea una dialéctica interesante entre las personas estáticas y la micro en movimiento. Lo importante de las personas está en sus miradas. No vemos la cara del chofer, quien mira afuera, concentrado en la conducción del bus o, quizás, en el manejo del dinero. Las miradas interesantes son las de los dos pasajeros distantes; uno, con la mirada perdida; el otro, que mira detrás de unos lentes oscuros. La mirada del espejo es reveladora. Refleja dos piernas hermosamente sensuales y las espaldas de los pasajeros que no miran a quien los observa, sino que miran de frente. De alguna manera, la mirada de las dos personas que nos miran, y que están sentadas al revés, es una mirada que nos domina. Percibo también la posibilidad de que la mirada del chofer controle nuestra facultad de ver placenteramente las dos piernas reflejadas en el espejo. El cuadro supone una dialéctica interesante entre el movimiento de la micro y la rigidez de los personajes.

Creo que el cuadro de Lara plantea algunos temas importantes de la modernidad. Está, por ejemplo, el tema de la identidad. Hay una invitación tácita del pintor a que nos identifiquemos con los personajes en este viaje de la micro rumbo a Achachicala. Somos, como observadores, parte del cuadro; parte de la mirada del deseo y de la censura. Construimos, pues, nuestra propia identidad a través de la mirada de los otros. Y la identidad es problemática porque resulta ser un mecanismo de control entre el deseo y la censura.

En las miradas están también los temas del silencio, de la

incomunicación. Las personas no dicen nada, no muestran sentimientos de afecto, de solidaridad. Las miradas te miran sin mirarte, te muestran no sólo su soledad sino también tu tremenda soledad. Y, como te decía antes, supone que la micro está en movimiento, pero, a la vez, hay una sensación de quietud; da la impresión de que todo está estático y que nada se mueve dentro de la micro. Me parece que la elección del cuadro es que nosotros, los observadores, miramos a las personas para convertirnos también en pasajeros y para viajar con ellos a Achachicala, a esta zona popular de La Paz. Nosotros participamos del cuadro, y construimos también nuestra identidad junto a la identidad de los pasajeros pintados por Lara. Ahora, quisiera saber ¿cómo miras tú estas miradas?

J.S.: No hay duda, Fernando, de que uno de los aspectos más llamativos de "Achachicala" es el modo en que nosotros,

cada uno de nosotros construimos los mensajes, los mismo que, por otra parte, nos construyen a nosotros. La percepción se funda en el comportamiento activo de los cuerpos humanos. Mirar, oír, tocar son hábitos culturales adquiridos, formas de conducta que los cuerpos no adquieren pasivamente. Y eso es precisamente, querido Fernando, lo que tú acabas de hacer con tu lectura del cuadro de Lara: no recibes pasivamente el mensaje del cuadro, sino que los produces, lo emites, para interrogar activamente tu propio mundo.

Tu recuento de miradas tiene que ver con el hecho de que la lectura fenomenológica del cuadro se produce "en el mundo" y no en la mente. Así, tu percepción visual de "Achachicala" se da entre el cuadro y tu cuerpo que lo percibe. No hay, pues, dos "Achachicalas", una en el mundo y otra en la mente, sino un solo cuadro, titulado "Achachicala", que es objeto de tu percepción.

En tercer lugar, mi subjetividad me indica que las miradas de los pasajeros del cuadro son un tanto inconexas, pues miran al vacío; son miradas que no miran, y que pueden dar lugar a la reflexión un tanto problemática de temas tales como la soledad, la incomunicación, la falta de intersubjetividad. La misma identidad de los personajes queda escondida detrás de esos lentes oscuros, los cuales esconden miradas enigmáticas.

En cuarto lugar, me llama mucho la atención el aspecto voluptuoso y carnal del cuadro. Me parece que el goce y el placer carnal son elementos posmodernos de enorme interés en la lectura del cuadro. Refuerzan los temas que tratamos en nuestro anterior diálogo. El aspecto carnal del cuadro rompe con los cuerpos esqueléticos y musculosos de la estética moderna. Por su carácter voluptuoso, el cuadro de Lara nada tiene que ver, por ejemplo, con los cuerpos humanos de los murales. Los pasajeros son cholos voluptuosos, y lo propio se puede decir de las piernas reflejadas en el espejo. Si Lyotard tiene razón cuando dice que lo sublime es quizás la única forma de sensibilidad artística que exprese la modernidad, es claro, en mi criterio, que "Achachicala" está inscrito dentro del proceso de desublimación del que hablábamos antes. Y esta desublimación, que observa los cuerpos humanos sin el "aura" de la modernidad, no responde, a mi modo de ver, al criterio de belleza. Ésa es, por su parte, mi percepción, la que difiere en algunos aspectos de la manera en que tú produces activamente el mensaje del cuadro.



Raúl Lara "Achachicala-130" 1980. Acrílico-lienzo 130x198 cm. Museo Nacional de Arte. La Paz

los observadores, quedamos involucrados en la construcción de su mensaje. No podemos, pues, quedar indiferentes ante su producción de sentidos porque, como tú observaste, estamos también involucrados.

La primera cosa que se me viene a la mente es el hecho de que esta pintura de Lara nada tiene que ver con la representación simbólica de la realidad. Me parece que no está ligada a ningún significado fijo, ni puede ser leída como un acontecimiento sublimante de la realidad nacional. Por ende, nada tiene que ver con la lectura "aurática" y homogenizadora de la identidad mestiza que promovía la Revolución nacional. Si por "aura" definimos al arte modernista que ignora lo cotidiano, es decir, la cultura popular, es claro, en mi criterio, que pinturas como "Achachicala", muestran lo que podríamos identificar como "eclipse del aura". La obra de Lara tiene un enorme efecto social que proviene precisamente de la fuerza de la cultura popular, fuerza que, lejos de ser sublimante, marca el proceso de la desublimación.

En segundo lugar, coincido contigo en que la lectura de la pintura da lugar a miradas subjetivas que tienen que ver con la reflexión fenomenológica del cuadro, reflexión en al que

Continuará



# EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Responsable: Gabriel Sallanas Padilla

## Ser músico en Bolivia

Carlos Rosso

### Primera parte

No he podido olvidar nunca aquel inesperado encuentro con Humberto Viscarra Monje. A pesar de mi esforzado intento para sortearlo, combiando de acera, advertí que me llamaba, que requería mi presencia de manera autoritaria, ineludible. Esa personalidad y ese encuentro eran, entonces, demasiado para mí.

¿Así que usted quiere ser músico?

Sí señor.

Entonces váyase mañana mismo de Bolivia y no regrese nunca más.

¡Sonaba casi a una orden!

Sí señor.

Sentí en extremo el impacto de sus palabras y quedé perplejo. Sentí miedo. Un estado de excitación convulsionó mi espíritu. Quise correr a contárselo a alguien, pero no conocía a nadie capaz de comprender y compartir la fuerte impresión que tal "encuentro" había significado para mí. Debí de haber sido aquella, una de las contadas veces que Humberto Viscarra Monje me dirigió la palabra. Él era Director del Conservatorio de Música y yo un adolescente que estudiaba música, y asunto tan insignificante poco le habría importado a ese caballero tan respetable y con cara de tan pocos amigos, además.

¿Ser músico significaba no vivir en Bolivia?, me pregunté por primera vez. La alquimia de ser músico y ser boliviano: ser músico y encima querer vivir en Bolivia, ser músico y encima ser boliviano, ser totalmente músico y ser totalmente boliviano. ¡Tantas cosas que pensar en ese momento! Una sensación de vacío me invadió de pronto, pero un profundo instinto vital me hizo concebir, y para siempre, el deseo irrenunciable de ser músico y ser boliviano. Así conocí, por primera vez, las temidas angustias de la ausencia... "Todos nosotros en este inmenso país tan nuestro y tan ajeno" escribió, con refinado espíritu, Oscar Cerruto. Estos vemos los conocí mucho después y se me antoja pensar que completan los pensamientos y las realidades que debí haber vivido -quién sabe- Viscarra Monje. "Pobre país o pobre yo -insiste Cerruto- Ah, pero el arte es largo, largo. La vida corta y a nadie al final le importa..." Lo cierto es que

Humberto Viscarra Monje estudió en París y también en Roma. Hacía siempre gala de una cultura exquisita y se ufa-

naba de ello en toda conversación banal o atenta. Desde que regresó al país él contribuyó cuanto pudo al desarrollo de una cultura musical boliviana del más alto nivel. Antes del Conservatorio en La Paz dirigió también la Escuela de Música "Man Céspedes" en Cochabamba. Cuando uno llegaba al Conservatorio era un privilegio escucharlo tocar el piano con un nivel de excepción y llevado por una costumbre curiosa: empezaba a tocar el final de las obras para ver si le salían bien, es decir, como él quería oírlos, para luego recomenzar desde el principio y como el mismo Cerruto diría para sí: "con una copa de tedio o una copa de sueños..." Viscarra Monje fue, así y todo, uno de los músicos más refinados en Bolivia. Años más tarde, cuando regresé de Polonia, luego de haber estudiado en la Escuela Superior de Música de Varsovia, grande fue mi sorpresa al enterarme que mis padres habían tomado en alquiler nada menos que el mismo departamento donde murió Viscarra Monje y, por si fuera poco, me encontré que allí también habían cobijado clandestinamente- a Nilo Soruco, ese indomable trovador chapaco que a fuerza de querer seguir tañendo sus plañideras coplas "revolucionarias" se veía forzado a vivir a salto de mata, de escondite en escondite, a causa de su profundo deseo de vivir o morir en la "Bolivia libre" que tanto él soñaba. ¡En esa casa tuve que vivir un buen tiempo!

Recuerdo bien cuando conocí a Gustavo Navarre en su clase de armonía a la que yo asistí por primera vez allá por los años sesenta. Era él un hombre adusto, pero de fino humor, buen músico, admirador de Brahms; su exigente "oído absoluto" no le permitía escuchar desafinación ninguna. Era severo y no transaba así nomás con nada ni con nadie. Gustavo Navarre era un músico brillante y, pese a tal, vivía en Bolivia. Su manera de ser alimentó mis anhelos. Seguí a Navarre porque el destino inmediato reclamaba que había que seguirlo. Y así lo hice. Era bueno pasearse con él por El Prado de La Paz y hasta bien entrada la noche, cuando el paseo ciudadano era un lugar mágico, donde no hacía ni frío ni calor y el aire era claro. La vida, aparentemente feliz para mí, transcurría, entonces, entre contertulios con Navarre, sesiones para escuchar música los sábados por la tarde y mis estudios en el Conservatorio. Él se tomó en serio mi deseo de ser músico y de él aprendí algo que nunca he dejado de practicar en mi vida: apoyar y orientar a los jóvenes que, entre la confusión propia de la adolescencia, quieren ser músicos porque sí, por parecerles que ésta es la mejor manera de pasar el ocio contemplativo, sin saber siquiera cuál es el mejor camino para emprender la empresa y qué de piedras tiene el tal camino. Conocer a Gustavo Navarre fue para mí definitivo. Sólo entonces recibí un impulso verdadero para ser músico. Nos devanábamos los sesos conversando acerca de la importancia de ser músico en Bolivia, hablamos de ello varias veces pero él, en ese momento, era un joven talento musical lleno de esperanzas, de fuerza y de unas ganas enormes de hacer música aquí en Bolivia, y como Dios manda. Lo demás, razonado, no parecía importarle mucho. Navarre era sincero en su visión de ese momento y así me lo hizo comprender; así por lo menos lo recuerdo, y de esa manera aprendí, definitivamente, el simple esfuerzo para ser músico.

¿Quién tenía la razón? Todos y ninguno. El talento, el momento y el medio no siempre coinciden y nunca falta la multitud de mediocres interponiéndose entre el bien hacer y la verdad, y lo que debía ser progreso se queda en sueños. Fue siempre así, aquí y allá. ¿Cómo soportarlo?



Orquesta Juvenil en Colombia. Dirección: Carlos Rosso, 1978

En los turbulentos años sesenta, que tanto habrían de significar para lo venidero, la actividad musical que se generaba en el Conservatorio de Música giraba alrededor de Humberto Viscarra Monje y Gustavo Navarre. Allí me fui a inmiscuir con la intención de aprender música, y así tuve la oportunidad de conocer a estos personajes que han marcado mi vida de una manera tan curiosa a la vez que diferente.